

Presentación

El objetivo de esta publicación colectiva es abordar una de las problemáticas históricas más relevantes en el siglo XIX americano: la relación entre el proceso de construcción estatal y su vinculación con las relaciones internacionales. Al mismo tiempo, analizará el estudio de los conflictos territoriales que afectaron a varios Estados de la región y su impacto en la formulación de imaginarios nacionales como expresión del fortalecimiento de las identidades de los Estados latinoamericanos. La idea original de este libro nace en el marco de la ejecución del proyecto Fondecyt de iniciación N° 11121577, el cual permitió la organización del II Seminario Internacional “Historia de las relaciones internacionales de América Latina: construcción estatal, conflictos territoriales e imaginarios nacionales en el siglo XIX” que se desarrolló en el Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile) en el mes de agosto de 2014. Dicho seminario permitió reunir a destacados investigadores chilenos y extranjeros que expusieron sus trabajos en la ciudad de Concepción gracias al financiamiento de Conicyt mediante el programa Fondecyt.

El presente libro reúne 13 trabajos de destacados académicos e investigadores de Chile, México, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, España e Israel que han centrado su labor de investigación en el estudio de diversas problemáticas que caracterizaron el proceso de construcción y consolidación del orden estatal en América en el siglo XIX y la compleja dinámica de las relaciones internacionales americanas.

Las investigaciones que integran el presente volumen se estructuran en cuatro ejes temáticos. El primero de ellos se relaciona con el impacto de los conflictos bélicos en la construcción del Estado-nación en América. El segundo eje relaciona los conflictos territoriales con las problemáticas fronterizas y de delimitación entre los Estados americanos. El tercer eje estudia la formación de los imaginarios nacionales a través del estudio de la prensa americana. Finalmente, el cuarto eje profundiza en la evolución de las relaciones internacionales americanas en una etapa de transición a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

I.- Guerra y construcción nacional

El siglo XIX americano fue el siglo de grandes conflictos bélicos entre varios de aquellos Estados que habían luchado décadas antes en unión con el objetivo de consolidar la independencia política del dominio español. La guerra se transformó en un factor de cohesión nacional en virtud de la victoria o la derrota en los campos de batalla y determinó importantes cambios territoriales, económicos y políticos que afectaron profundamente el proyecto “nacional”.

La historiadora chilena Loreto Correa explora en su estudio las raíces históricas del antagonismo que se desarrolló entre Chile, Perú y Bolivia, respecto de los territorios que estaban en la zona del Pacífico trinacional, identificando sus motivaciones y alcances de dicho antagonismo, cuyas consecuencias se relacionaron con la transformación de dichos espacios territoriales en aislados, marginales y conflictivos, lo que determinó su condición de espacios de poca atención administrativa por parte de los países. Para la autora, la desigual trayectoria histórica en la conformación del orden político y social postindependentista entre los tres países –en particular en el caso boliviano– explicaría la crónica inestabilidad nacional que afectó seriamente la capacidad de dominio y control de aquellos territorios heredados de la etapa colonial o que pasaron a formar parte de los nuevos estados sudamericanos. Para la historiadora chilena resulta evidente el contraste entre la inestabilidad política peruano-boliviana y el orden y centralismo del régimen conservador chileno en la primera mitad del siglo XIX. De igual manera, la pervivencia del latifundismo, y el aislamiento de las élites peruanas y bolivianas, las que por el contrario a las chilenas se manejaron bajo códigos y expresiones ensimismadas, impidieron la construcción del Estado-nación con bases más sólidas. Ello, finalmente, determinó que el antagonismo entre los tres países, en virtud de intereses territoriales y económicos, decantara en la Guerra del Pacífico, que significó una importante modificación de la realidad territorial de los tres países del Pacífico sur.

Desde la perspectiva de los procesos políticos internos, Víctor Peralta analiza la decisiva participación de los militares en el escenario político peruano durante la década de 1860. El historiador peruano afincado en España profundiza en torno a las causas de la inestabilidad interna del régimen político establecido en este país entre 1850 y 1871, que se caracterizó, en gran medida, por el predominio de los militares al frente de los clubes políticos peruanos. Una situación que hizo posible que el estallido de periódicos pronunciamientos militares encabezados por los distintos caudillos del ejército se convirtiera en una forma de alternancia política paralela a las urnas. Este fue el marco que condicionó la política peruana en el curso de la crisis exterior producida por

el enfrentamiento con España, la cual se superpuso a una crisis interna que desembocaría en la revolución que en 1865 depuso al presidente Juan Antonio Pezet y condujo a la dictadura del general Mariano Ignacio Prado. Peralta estudia cómo el consenso interno conseguido por Prado durante la guerra con España, paralelo a la construcción de un nuevo imaginario nacionalista, no impidió el retorno de la fragmentación política, una vez concluida la contienda, ni evitó el derrocamiento de Prado por una revolución conservadora en 1867. El final de la dictadura pradista coincidiría con el ocaso de los clubes políticos que habían establecido la lógica del funcionamiento político e institucional peruano desde la década de 1850 y, en definitiva, supuso el final de un ciclo político caracterizado por el predominio de los militares sobre el proceso de institucionalidad estatal.

Relacionando el impacto de la Guerra del Pacífico en la evolución política interna del Perú, el historiador José Chaupis, aborda el estudio del proyecto “utópico esperanzador” de Nicolás de Piérola, gobernante que bajo el modelo de la “dictadura”, buscó hacer frente al avance militar chileno en los territorios peruanos y, al mismo tiempo, implementar en la sociedad peruana un proyecto motivado por la necesidad de una reorganización y regeneración en el campo político, económico y social. Chaupis aborda la caracterización de las acciones gubernativas de El Califa, su retórica esperanzadora, regenerativa y triunfalista y las múltiples dificultades para materializar dicho proyecto, la principal de las cuales se relacionó con las derrotas militares frente a los ejércitos chilenos en la guerra, lo que significó el fracaso de la utopía pierolista a raíz de la ocupación chilena de Lima.

Por último, Claudio Tapia describe en su investigación la actitud internacional adoptada por el Estado ecuatoriano frente a la Guerra del Pacífico, centrandó su análisis en las características de la política interna ecuatoriana y su impacto en la definición de su neutralidad frente al conflicto bélico. El enfoque analítico del Dr. Tapia permite dimensionar la complejidad de las relaciones internacionales sudamericanas en el contexto de la guerra y el papel que adoptan las potencias neutrales como fue el caso de Ecuador. Desde la perspectiva de la diplomacia chilena y peruana, la modificación o mantenimiento de la neutralidad ecuatoriana podía involucrar una importante modificación del equilibrio de poder en función de la coyuntura bélica. No obstante, el historiador chileno nos clarifica que los factores internos de la política ecuatoriana y los temores a los costos de un hipotético involucramiento en la guerra en el Pacífico significaron una actitud de observación permanente y de neutralidad efectiva, lo cual no involucró necesariamente que Quito no asumiera en la postguerra algunos costos políticos de dicha actitud.

II.- Conflictos y límites

La difícil demarcación de las fronteras entre los nuevos Estados latinoamericanos tras su independencia ha conferido una enorme conflictividad a las relaciones interamericanas. Luis Escolano analiza el complejo trazado de la línea fronteriza entre la República Dominicana y Haití. Un proceso complicado por la pertenencia de ambos países a distintas potencias coloniales, por la anexión del antiguo Santo Domingo español a su vecino entre 1822 y 1844 y por la reincorporación de la República Dominicana a España entre 1861 y 1865. Escolano analiza cómo el problema limítrofe condicionó las relaciones dominico-haitianas durante la totalidad del siglo XIX y la primera mitad del XX y colocó en varias ocasiones a ambos países al borde de un conflicto armado, en un contexto marcado por la indefinición de los límites y la presión demográfica haitiana sobre la despoblada frontera dominicana. El tratado haitiano-dominicano de 1874 abrió el marco para que el conflicto fuera resuelto por medio de una mediación internacional, pese a lo cual los sucesivos arbitrajes fracasaron a la hora de resolver un problema enquistado por las posiciones encontradas de ambos países en torno al trazado de su frontera común. La resolución del problema tendría lugar de la mano de la creciente influencia estadounidense sobre los dos países y del interés de Washington por poner fin a los diferendos entre ambas naciones en el marco de la política de seguridad continental puesta en marcha por los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial.

El siguiente capítulo estudia cómo las relaciones internacionales de Colombia se vieron condicionadas durante el siglo XIX por la incidencia de las guerras civiles y por el propio imaginario territorial de las élites colombianas, más que por la existencia de un proyecto histórico definido para posicionar a este país en el escenario internacional. Ello lleva al historiador colombiano Miguel Ángel Urrego a considerar que la política exterior colombiana careció de verdaderos artífices y, por consiguiente, de un discurso articulado durante la totalidad del siglo XIX. Las frecuentes guerras civiles, tanto en Colombia como en los países vecinos, entremezclaron las relaciones bilaterales de la joven república con las vicisitudes políticas atravesadas por cada una de estas naciones. La acción exterior colombiana se vio determinada, asimismo, por la forma en que las élites imaginaron tanto al territorio como a los habitantes de la nación como parte de una concepción limitada al altiplano central y, en general, al mundo andino, lo que explicaría la laxitud de las sucesivas administraciones colombianas en los diferendos territoriales con sus vecinos en torno a los extensos espacios selváticos en disputa, así como la escasa reacción provocada por la secesión de Panamá en 1903. Esta situación colocaría al Estado colombiano en la tesitura de tener que demostrar, todavía a principios del siglo XX, que era un miembro responsable de la comunidad internacional.

Finalmente, el trabajo del historiador chileno Cristián Garay nos entrega una mirada de conjunto de la compleja problemática de las delimitaciones limítrofes entre los países sudamericanos en el siglo XIX. El enfoque analítico sostiene que a partir de los planteamientos jurídicos del *Uti Possidetis* de 1810 que hicieron suyos la casi totalidad de los nuevos estados americanos para delimitar jurídicamente sus límites territoriales, se generó un creciente conflicto fronterizo entre los estados de la región. Ello se materializó en permanentes cambios en la posesión territorial, lo que se vinculó a diferentes procedimientos como fueron las negociaciones, las revoluciones y las guerras, como fueron los casos de la Guerra de la Triple Alianza y la Guerra del Pacífico. Para Garay, el reacomodo territorial tuvo en el siglo XIX dos grandes protagonistas en cuanto a ampliación y reducción de sus respectivos territorios “nacionales”: El Brasil y Bolivia. El primero de ellos resultó, en virtud de sus conquistas territoriales (principalmente por vía de la negociación), el ganador neto en el concierto sudamericano. En el caso de La Paz (junto con el Paraguay), debieron asumir enormes costos territoriales a manos de sus ambiciosos vecinos, lo cual afectó seriamente la consolidación de un viable proyecto de Estado nacional en las postrimerías del siglo XIX.

III. La formación de los imaginarios nacionales

El nacimiento y consolidación de los Estados nacionales en América estuvo fuertemente relacionado con el fortalecimiento de la identidad nacional. Entre los distintos mecanismos que contribuyeron al objetivo nacional estuvo el proceso educacional bajo los parámetros que estableció el Estado con vocación centralizadora. Estrechamente vinculado con el factor educacional se desarrollaron en las sociedades americanas nuevos y más amplios espacios de sociabilidad (política-cultural) que generaron la aparición de nuevos actores sociales como fue el caso de los periódicos y la moderna opinión pública.

Una de las sociedades americanas más dinámicas en el desarrollo de estos nuevos espacios de sociabilidad y donde se apreció un fuerte desarrollo de la prensa periódica fue la de Buenos Aires. La investigación del académico chileno Raúl Labra profundiza en el papel que cumple el intenso tráfico de ideas que circulan tempranamente en la sociedad porteña mediante el nacimiento y fortalecimiento de la prensa periódica. Dicho fenómeno deja en evidencia las diversas y ricas prácticas de sociabilidad y los nuevos espacios de discusión, reflejo de los rasgos modernos de los ciudadanos porteños en la primera mitad del siglo XIX. En definitiva, para Labra la prensa de Buenos Aires articula y potencia los espacios de sociabilidad, permitiendo un lenguaje en que se subscriben imaginarios y representaciones colectivas, y mediante la publicidad de las informaciones y opiniones de una esfera pública se permitirá a determinada sociedad civil afirmar su existencia política y autónoma frente el poder del Estado.

Mauricio Rubilar y Lorena Retamal abordan en su estudio el papel de la prensa de Buenos Aires en la configuración de un imaginario internacional negativo sobre Chile en el contexto del impacto internacional de la Guerra del Pacífico. El conocimiento del “discurso antichileno” de la prensa de Buenos Aires permite dimensionar los variados elementos discursivos presentes en las columnas editoriales de periódicos que eran representativos de la diversidad política y doctrinaria de la sociedad argentina. La visión sobre Chile de la prensa porteña estuvo fuertemente condicionada por las históricas disputas limítrofes entre Chile y Argentina previo al estallido de la guerra en el Pacífico y, principalmente, por la visión crítica del actuar bélico chileno en el territorio peruano. El estudio de los autores constata la formulación de un discurso periodístico de creciente desconfianza hacia Chile por sus ambiciones territoriales en la Patagonia y, posteriormente, un franco rechazo por la “conducta salvaje” asignada a las tropas chilenas en la conquista de la capital del Perú. En definitiva, la prensa porteña condenó moralmente a la República victoriosa en el Pacífico.

La prensa chilena como actor social cumplió un papel destacado en la guerra del Pacífico mediante su función de informar y opinar sobre los acontecimientos bélicos y las múltiples facetas sociales del conflicto. Así lo demuestra el trabajo del Dr. Patricio Ibarra, el cual explora la visión satírica de la prensa chilena mediante el estudio de los recursos discursivos, retóricos y gráficos disponibles, aprovechando el formato y características de la sátira, para desde su tribuna apoyar la causa de Chile en la guerra. Ello explica que a través de la fuerza de las imágenes, del humor y la incorrección política, los caricaturistas a través de un discurso visual en clave patriótica y belicista, enseñaron a los observadores de sus obras su visión particular respecto del devenir de la Guerra del Pacífico. Para Ibarra el contenido de la sátira y las imágenes utilizadas demuestran el desarrollo de una prensa de humor cargada de un discurso nacionalista y con una clara autopercepción de superioridad nacional chilena, fiel reflejo de los resultados militares en los campos de batalla.

IV. La transición hacia un nuevo marco en las relaciones internacionales americanas

El cuarto bloque se abre con un ejemplo de la “gunboat diplomacy” que caracterizaría a las relaciones de los Estados Unidos con las repúblicas del Caribe durante las primeras décadas del siglo XX. Los historiadores venezolanos Tomás Straka y Esther Mobilia analizan cómo el imperialismo estadounidense no sólo estuvo vinculado a los crecientes intereses económicos norteamericanos en la región, tradicionalmente invocados a la hora de explicar este proceso, sino también a la existencia de una mentalidad “civilizadora” ligada a la idea del “Destino Manifiesto” y a la conversión de los Estados Unidos en una Nación-Imperio durante este período. Straka y Mobilia señalan cómo este proceso fue alimentado por el interés de las propias élites venezolanas por atraer el capital estadounidense necesario para su proyecto de modernización nacional y por obtener la protección de esta potencia frente al peligro representado por el intervencionismo europeo, especialmente el británico, para la soberanía nacional y la integridad territorial venezolanas. Ello explicaría el papel desempeñado por Washington en la crisis anglo-venezolana de 1895, en el bloqueo naval establecido por Gran Bretaña, Alemania e Italia en 1902 y, en definitiva, en el golpe de estado de Juan Vicente Gómez contra Cipriano Castro en 1908, que colocaría a este país a la sombra de la influencia estadounidense hasta la muerte del dictador en 1935.

Agustín Sánchez Andrés aborda en su trabajo el problema de los condicionantes impuestos a fines del siglo XIX por la *realpolitik* a la autonomía de la política exterior de los Estados latinoamericanos. El capítulo analiza cómo la gravitación de la cuestión cubana sobre las relaciones entre México y España impidió que esta república prestara un apoyo decisivo a los independentistas cubanos en sus dos guerras de independencia (1868-1878 y 1895-1898). La afinidad de importantes sectores de la sociedad y de la propia clase política mexicana con la causa cubana fue contrarrestada por el interés por mantener buenas relaciones con España y por el temor a que el desplazamiento de la soberanía española sobre la isla fuera seguido -como finalmente sucedió- por el establecimiento de un protectorado estadounidense. Todo ello evitó que los sucesivos gobiernos mexicanos pudieran implementar una política exterior proactiva, dirigida a anexionar la isla a México o, al menos, a propiciar su independencia con el fin de ejercer un cierto grado de influencia sobre una Cuba independiente. Esta situación limitó las opciones de la diplomacia mexicana durante el último tercio del siglo XIX y orilló a este país a adoptar una posición reactiva frente a la cuestión cubana, para acabar asistiendo impotente al establecimiento del control estadounidense sobre la isla tras la Guerra Hispano-Norteamericana, lo que constituía el peor de los escenarios para los intereses nacionales de México.

Finalmente, el trabajo del historiador israelí Ori Preuss incide en la importancia de la diplomacia cultural y en el papel desempeñado por diversos actores y grupos privados en el marco de la progresiva redefinición de las relaciones entre Brasil, Argentina y Uruguay durante los últimos años del XIX y la primera década del XX. El artículo estudia la profunda imbricación entre diplomacia regional, intercambios de visitas de personalidades de la región, celebraciones compartidas y congresos multilaterales, atendiendo especialmente a su importancia en la progresiva articulación de un discurso de solidaridad latinoamericana en estos países durante el período estudiado. Este discurso se sobrepondría momentáneamente a la anterior retórica nacionalista a causa del creciente temor despertado por el imperialismo estadounidense en el continente, sobre todo tras el final de la Guerra Hispano-Norteamericana, lo que movería a políticos e intelectuales del sur del continente a tratar de superar las rivalidades nacionales e incrementar la cooperación regional. Preuss analiza asimismo el rol de la prensa de dichos países en la conformación de este discurso y sus estrechas conexiones con el mundo de la diplomacia, incidiendo en el carácter transnacional que a menudo tuvieron los principales periódicos brasileños y rioplatenses. Todo ello facilitaría el transitorio acercamiento entre Brasil, Argentina y Uruguay, escenificado en la colaboración establecida por Roque Sáenz Peña y Barão do Río Branco.